

encuentra una clase inmóvil se encuentra también la defensa de un privilegio, aumentando dicha inmovilidad en cuanto el privilegio ha sido obtenido por la violencia.

Tras analizar otros factores de inmovilidad, enumera entre los que contribuyen a la movilidad, la disolución de las encomiendas, el desarraigo de las poblaciones indígenas, la fuga de la mano de obra indígena que contribuye asimismo a la desintegración de los antiguos y a la formación de nuevos grupos.

Sin embargo, el autor señala también fuerzas sociales que actúan destructivamente sin construir nada nuevo, y entre ellas señala la dislocación social, la económica, las malas condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores indígenas, y, como secundarias, las toxicomanías y las epidemias (las cuales no son tan secundarias como podría demostrarlo una revisión sucinta de la historia colonial de México).

Cumple así el libro su propósito de darnos una panorámica histórico-sociológica de los problemas de estratificación y movilidad social que constituyen, por así decirlo, la entraña inexplorada de la historia colonial de América. Un esfuerzo, por tanto, ejemplificador de lo que debe y puede hacerse en este sentido.

Tax Sol y miembros del Seminario de la Fundación Viking, *Heritage of Conquest*. Free Press Publishers; Glencoe, Illinois, 1952.

Este libro, producto de las ponencias y discusiones presentadas por etnólogos mexicanos y norteamericanos, brinda una exposición de los resultados obtenidos

por estos investigadores en el campo de la etnología mesoamericana vista a la luz de los problemas de aculturación surgidos en el momento del choque entre la cultura indígena y la occidental.

La zona estudiada ha sido delimitada geográficamente por Paul Kirchhoff con base en rasgos culturales distintivos de esta zona —llamada por él Mesoamérica— frente a los que son propios de la región septentrional de América (“Aridamérica”) y en contraste con los característicos de la zona andina que alcanzó una altura cultural comparable a la de la propia Mesoamérica.

Los rasgos culturales antiguos de esta región se han contrastado con los rasgos actuales, anotando las supervivencias y las desapariciones de algunos de ellos, así como la sustitución de otros por los correspondientes a la cultura occidental; sustitución que constituye propiamente el proceso de aculturación, el cual se ha cumplido en diferentes grados en las varias zonas o subzonas en que se puede dividir Mesoamérica.

Los criterios o rasgos diagnóstico que se han tomado en cuenta para calificar el grado de aculturación de cada subzona, fueron los cuatro siguientes: 1) Monolingüismo, 2) Tecnología, 3) Organización Social, 4) Religión. Conforme a estos criterios y teniendo en cuenta que los índices más altos corresponden a los pueblos menos aculturados, se señala el índice 400 (100 de cada rasgo) para los Lacandones que encabezan la lista, y el de 45 en el caso de los Tarascos que son los más aculturados ya que nada les queda de su organización social originaria, y muy poco de su técnica y su religión de origen.

Por otra parte, el problema de la aculturación no se ha considerado únicamente desde un punto de vista geográfico y

estático que establece regiones diversas por su grado de aculturación, sino también desde un punto de vista histórico y dinámico que considera, por una parte, cinco etapas distintas de aculturación y, por otra parte, un período temprano y uno tardío de pérdida de rasgos peculiares. Al mismo tiempo, se hace notar que los rasgos precolombinos perdidos son más numerosos en la etapa temprana que en la tardía (s. XVI frente al s. XIX) habiendo un solo caso (el de los Pokoman guatemaltecos) en el que las pérdidas tempranas igualan a las tardías.

El libro tiene el gran mérito de presentar una exposición de conjunto, no intentada hasta ahora, en la que se reúnen los trabajos contrastados de investigadores que, a menudo se ignoraban y carecían de la vista de conjunto necesaria al encuadre correcto de los problemas del sitio por ellos estudiado y de la zona en su totalidad.

Además, la comparación entre la etnografía antigua y la moderna de los pueblos indígenas de México se halla plena de posibilidades en cuanto a la planeación de una política de incorporación del indio a la vida nacional que se basa más en la evolución acelerada que en la revolución súbita y forzada de la vida y de la mentalidad indígenas, y que se realice en forma armónica para los diversos pueblos de esta zona.

FRANKL, VÍCTOR: *Espíritu y Camino de Hispanoamérica*. Tomo I: "La Cultura Hispanoamericana y la Filosofía Europea". Ediciones de la Revista *Bolívar*. Bogotá, 1953.

Hispanoamérica atraviesa por una crisis, sí, mas no por la que se postula

para la humanidad, ni por la que amaga al Occidente de la decadencia spengleriana. Hispanoamérica cruza por una zona abismal, mas es el suyo tránsito creador de una "estructura postiza, prestada, de carácter modernista-materialista a una auténtica y propia de carácter medioeval-espiritualista". Tal es la tesis sostenida en esta serie de ensayos por quien, como hijo adoptivo, ha querido unir su suerte a la de nuestro pueblo continente.

La tesis se delinea y desarrolla como una verdadera filosofía de la historia hispanoamericana. En ella, a la enmascarante imitación de lo ajeno se opone como tendencia por enfatizar aquella que lleva a naciones hermanadas por una común colonización hacia la constitución de un nuevo Medioevo que el autor exalta en la visión profética y en la comparación diacrónico-retrospectiva con los valores del Medioevo antiguo.

Nada tiene pues de extraño que punto clave y punto de partida para estas consideraciones sea San Agustín, cuya vida es también tránsito "desde su despertar sobre el círculo de la civilización clásica —envejecida, individualizada, intelectualizada, incapaz de pensar en términos de solidaridad y responsabilidad mutua hasta el descubrimiento en su ciudad obispa africana de la vida de la Iglesia, y con ella, de la verdadera actitud simbolista-espiritualista de la realidad, actitudes propias del Medioevo"

El paralelismo entre la situación del hombre hispanoamericano y la de San Agustín en esa época gozosa de la Historia, queda puesto de relieve en cuanto se observa que la cultura occidental ha llegado al máximo desarrollo de esa actitud individualizada, racionalista, poco dada —si no negada— al solidarismo